

CASADO VELARDE, MANUEL (1988): **Lenguaje y cultura. La etnolingüística**, Madrid: Síntesis (Textos de Apoyo 16), 159 pp.

Recensión de M^a ÁNGELES CALERO FERNÁNDEZ
Estudi General de Lleida - Universitat de Barcelona

El trabajo de M. Casado más que un manual, como corresponde a la colección Textos de Apoyo de la Editorial Síntesis, es una suma de reflexiones sobre la interrelación que existe entre la lengua y la cultura de un pueblo, y debe tomarse en realidad como lectura sugerente, en ocasiones poco clarificadora.

El autor, tal y como reconoce en la Introducción del libro, sigue los pasos de E. Coseriu en los fundamentos teóricos y en la articulación misma de las cuestiones tratadas. La razón que argumenta es que considera que el lingüista rumano es el "aglutinador de las corrientes idealistas y estructuralistas de la moderna ciencia del lenguaje" (p. 12), y precisamente todo lo referente al binomio lengua-cultura ha sido un punto de fricción entre ambas escuelas.

Este hecho en sí es criticable, no porque se tenga que negar totalmente la validez de las ideas de Coseriu, sino por la parcialidad que conlleva. Son bastantes los lingüistas y antropólogos que se han planteado este tema como para centrar un supuesto manual introductorio en un solo autor que, por demás, no ha sido muy prolífico en este campo de la ciencia del lenguaje. Pero hay más: la fidelidad de Casado a Coseriu es tal que el libro parece un compendio de citas de este último, a las que hay que añadir un buen puñado de fragmentos textuales de varios lingüistas, europeos sobre todo -y no se debe olvidar que la etnolingüística, hoy por hoy, tiene más obreros en América que en este lado del Atlántico-, lo cual da una imagen de poca implicación por parte de Casado en aquello que explica, y de poca novedad en la reflexión sobre los materiales y en su exposición.

En cuanto a la distribución de los contenidos, hay que decir que, tras un primer capítulo donde se presentan las peripecias que ha tenido el estudio de la relación lengua-cultura desde los positivistas, encontramos dos capítulos que no se ajustan a ciencia cierta a sus epígrafes y que deberían refundirse en uno solo. Así, el capítulo segundo, a pesar del título (*Delimitaciones conceptuales y metodológicas*), no trata ni de conceptos ni de métodos, sino que se ocupa de dejar constancia de las razones por las cuales la lengua puede ser analizada en relación a la cultura -en una clara *amplificatio* de la Introducción del libro (donde además se definía el término *cultura*)-; y, por el propio asunto que expone, debería recoger los apartados *El lenguaje, reflejo de la cultura no lingüística* y *Relaciones dialécticas entre lengua y cultura*, que se hallan en el tercer capítulo.

Es precisamente en este último lugar -capítulo tercero- donde sí aparece un intento de establecer los límites de algunas definiciones, en concreto las de *etnolingüística* y

etnografía (o antropología) del lenguaje. A mi parecer, la separación entre ambas disciplinas, que a efectos prácticos puede ser interesante, es sólo parcial en la teoría, pues cuando estudiamos cómo la cultura influye en la lengua (esto es, *etnografía del lenguaje*), automática e inevitablemente obtendremos cómo la lengua condiciona y perpetúa la cultura y la mentalidad colectivas (esto es, *etnolingüística*).

Casado subdivide estas dos disciplinas así entendidas, siempre tras los pasos de Coseriu¹, en tres grupos: *del hablar, de las lenguas y del discurso*.

Las definiciones de cada una de las partes en las que se desmembra la etnolingüística -a saber, etnolingüística del hablar (capítulo cuarto), etnolingüística de las lenguas (capítulo sexto) y etnolingüística del discurso (capítulo octavo)-, son en verdad confusas. Más que achacarlo a mala redacción, hay que atribuirlo a ideas poco claras que ya se encuentran en la fuente utilizada por Casado.

En estos tres capítulos, tal vez lo más interesante sea la cuestión de la lengua y la ideología (pp. 62-68) y el análisis que el autor hace de los textos periodísticos (pp. 90-98) -no en vano él es profesor de lengua española en una Facultad de Ciencias de la Información-.

Los capítulos quinto y séptimo están dedicados, al parecer de Casado, a la etnografía del lenguaje desde las perspectivas sincrónica y diacrónica respectivamente. Sin embargo, la hipótesis de Sapir-Whorf, la etimología, las expresiones idiomáticas o la toponimia -allí tratadas- pueden entrar claramente en el campo de la etnolingüística.

En el capítulo décimo (*Valoración del lenguaje en la historia de la cultura*) -que debiera haberse insertado en el capítulo segundo refundido para conservar la coherencia temática- y en el duodécimo (*Metodología de las ciencias culturales*), el autor hace una crítica de la concepción instrumentalista del lenguaje y del método positivista aplicado al estudio de los hechos lingüísticos.

El capítulo noveno se ocupa del argot juvenil, que para Casado es el reflejo del rechazo, por parte del grupo generacional más joven, de una serie de valores culturales establecidos e impuestos socialmente. Pretende relacionar diversas manifestaciones de la mentalidad contracultural de este sector de la comunidad hablante con las peculiaridades de su uso de la lengua. Es una pena que el autor no haya llegado más lejos al no haber hurgado en la cuestión del tabú lingüístico y del eufemismo y disfemismo, que tanto material pueden aportar desde un enfoque etnolingüístico.

En un pretendido manual dedicado al binomio lengua-cultura no tiene cabida un apartado de las características del undécimo capítulo (*Una lengua de cultura: el español*), donde Casado reflexiona sobre el número de hispanohablantes y sobre la vasta extensión geográfica y étnica del dominio de esta lengua, y da una rápida y breve panorámica de la historia del español desde sus orígenes pero sin hacer ninguna alusión a factores culturales y/o históricos determinantes que hayan podido condicionarlo y constreñirlo a lo largo de su trayectoria vital, y sin ninguna referencia a influencias que la lengua haya ejercido sobre la mentalidad colectiva y/o comportamiento cultural de sus usuarios, que es de lo que a fin de cuentas debería tratar en una obra dedicada a la etnolingüística.

¹ Cf. *La socio- y la etnolingüística. Sus fundamentos y tareas*, en: *Anuario de Letras* 19(1981), pp. 5-29

Para acabar, el autor presenta una antología de cinco textos de autores varios en los que se ilustran algunas ideas contenidas en el libro.

El aparato bibliográfico es interesante, como interesante ha sido el intento -quizás no del todo malogrado, pues como mínimo este trabajo puede llegar a abrir los ojos a estudiantes y lingüistas en activo sobre las interferencias existentes entre la lengua y la cultura-, el intento, repito, de exponer globalmente y delimitar los ámbitos de la etnolingüística y de la etnografía del lenguaje.

M^a Ángeles Calero Fernández
Dpt. de Filologia - Secció de Filologia Castellana
Estudi General de Lleida - Universitat de Barcelona
Apartat de Correus 471
E-25080 Lleida